



LA ENVIDIABLE VIDA EXAGERADA

El poseer los títulos de Abogado y Doctor en Letras obtenidos en Lima, Perú, refrendados con títulos de Honoris Causa y otras galas intelectuales en la Sorbona de París, y numerosas cuñas del saber europeo y norteamericano, no resultan virtudes ordinarias. Tampoco es frecuente la levante y la frescura estilística cuando se han cumplido los cuarenta y ocho y se han lanzado al mundo dos libros de cuentos (*Huerto cerrado* y *La felicidad ya, ja*) y cuatro novelas, éstas traducidas ya a más de quince idiomas (*Un mundo para Julius*, 1979, la hasta ayer más celebrada). Ni cuando estas novelas, como es el caso de *La vida exagerada de Martín Romaña* (Ld. Plaza Janés, 1985), empujan hasta a los lectores más cenados, a confesar que sonrisas y carcajadas los sorprendieron a ellos mismos en medio de la lectura solitaria.

"Recuerdo cuánto me gustaba contar por las calles, y que los días de muy buen humor cantaba en todos los idiomas en que mi educación privilegiada, la de hace mil años, en el Perú, me lo permitía. Era una manera de joder a medio mundo en París, pues en esta ciudad está permitido hablar solo, bajito y furioso, pero silbar o tararear una alegre canción es un abuso de confianza que se permiten los negros y desde el 68, los latinoamericanos, un abuso de salud mental, de buen humor, en fin, una verdadera provocación tercermundista, porque muy a menudo se interrumpe la caquita que está haciendo un bichino monstruoso en la vereda, acompañando y acompañando por un señor o una señora que le conversa amablemente pero con prisa".

Este París filtrado por el humor, la profundidad, la ironía y la dolorosa sinceridad de Alfredo Bryce Echenique llegado a Francia en 1964 donde vivió la gestación, estallido y paulatino apaciguarse de la revuelta de 1968, es un verdadero monumento (631 páginas de letra menuda): novelística, social, antropológica e idiosincráticamente concebido, el libro dispara tan pronto sobre los latinoamericanos, en particular, y los peruanos en especial, avenciadados en París a la búsqueda de un destino muchas veces sin destino, como a los parisenses que lo soportan sin gran en-



Alfredo Bryce Echenique ha lanzado al mundo dos libros de cuentos y cuatro novelas que empujan a los lectores a la sonrisa y la carcajada.

rusiismo. Como es natural, el grueso de las andanadas cae sobre los inmigrantes, y la víctima más vapuleada es el propio Bryce Echenique, escondido en su infancia emocional bajo el seudónimo de Martín Romaña. Este Martín, que siguiendo la parrafada de su escape por la ciudad en una mañana de buen humor —cosa rara—, escribe:

"Pasa uno e interrumpe (las cacas, los perros, los transeúntes oriundos). Extranjeros de mierda, cada cosa en su sitio y para cada cosa su horario. Y últimamente hasta se atreven a parir hijos en París, niños que tanto molestan, que tanto ruido meten, que se cagan en cualquier parte y a cualquier hora, y no en la vereda y a su hora. Para lo que sirve la tolerancia. Pensar que antes era de París que la cigüeña se llevaba todos los bebés del mundo entero. Y ahora estos condenados nos los están devolviendo..."

Profesor de español, italiano y alemán en una escuela privada para proseguir sus estudios en la Sorbona, Bryce Echenique tenía veinticinco años de hijo de familia rica y aristocrática, cuando comenzó a darse cuenta que París no era la fiesta que aseguraba Hemingway, su ídolo: "Oringo cojudo, una cosa es ser pobre en París, con dólares y otra cosa es serlo con solas perua-

nos, es casi como la diferencia esa que dicen que hay entre un desnudo griego y un peruano calato...". Lo que no le impidió ser a ratos feliz y pobre (se negaba a recibir cheques extras de casa) con una primera esposa también limeña, algo huachafa, aunque bonita, y que gozaba de una beca estudiantil.

Más que a un título profesional la beca condujo a Inés a una indigestión marxista revolucionaria que avinagró a la larga la pasión del héroe. "Mi vida sexual, por entonces, era así: Sigmund Freud, a menudo, Henry Miller, también a menudo desde que lo descubrí, y Gustavo Adolfo Becker, leído por un adolescente niño bien, esto último de nacimiento..." Así y todo la pareja se casó nada más que por el civil en París, con la consiguiente escándalo en Lima con la noticia. "De los últimos efectos que recuerdo una carta de un hermano cura de Inés, dirigida a la proxima de Occidente". La madre del novio, en cambio, anunció que no se enojaría siempre que el hijo escribiera *La búsqueda del tiempo perdido* peruano. Admiradora de Freud, la señora, entre muchos vasos de whisky, se las trae en Lima. El futuro genio se empujaba entonces a ir a la cama, "para soportar feliz que las dos mujeres de mi vida tomaran, una de cada extremo, el cordón umbilical que desentaban aplicarse con tanto ahínco. Yo, en medio, saltaría a la seña o algo así".

Boda, abandono, siquiatria, manicomio, fiestas con tanto trago como para engendrar lúcidas alucinaciones, y, por supuesto, toda la rebelión estudiantil del 68, vivió en forma exagerada este Martín Romaña, que así llegó cerca de la treintena comportándose como niño infame. "Y aprovechando la única ventaja que puede representar París a un extranjero marginal e intelectual, a condición de que no trabaje de obrero por supuesto: la de prolongar la adolescencia hasta que lo sorprenda la muerte".

Martín Romaña no murió, sino que salió de la adolescencia para ser Alfredo Bryce Echenique: un escritor estapendo que también certifica mayoría de edad en las letras peruanas. ■

16 MUNDO No 44. Julio 1986.

La envidiable vida exagerada [artículo] Graciela Romero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La envidiable vida exagerada [artículo] Graciela Romero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile